

Reitero el saludo y agradecimiento por acudir a esta cita con Ignacio Martínez de Pisón y doy comienzo ya a la presentación, aunque debo confesarles que mis intenciones son otras, porque yo en realidad no soy más que una simple lectora – al igual que ustedes- y partiendo de este hecho, no puedo menos que resistirme a ofrecerles un compendio de datos biográficos y bibliográficos- no dudo que llenos de interés- pero que me serían de poca ayuda si lo que en realidad pretendo es convertir esta presentación en una invitación a la lectura de su obra. Así pues, transmitiéndoles algunas de las sugerencias y reflexiones que me han llegado de las páginas de sus novelas y cuentos, quisiera sin más abrirles su apetito lector.

Sobra decir que mis intenciones implican un cierto riesgo, ya que hasta el Sr. Pisón podría no estar de acuerdo con estas modestas apreciaciones que a continuación voy a exponer pero, en mi descargo, apelo a la libertad interpretativa del juego literario.

Y aquí lanzo mi primera reflexión que tiene que ver con la naturaleza de los personajes protagonistas. Ahí están María, Felipe, Martín, Jaime, Paloma, Carlota y tantos otros que prestan su voz a cada texto narrativo, esperándonos en la primera página para que asistamos como testigos de primer orden a su proceso de creación. Porque sean niños, adolescentes o adultos, la impresión que nos ofrecen como protagonistas es que nos hallamos ante personajes en ciernes, no ante personajes acabados ni encastillados en una única perspectiva de la realidad, sino ante individuos que cumplen una función confrontadora, individuos que cuestionan su vida y por extensión la vida. Existe en casi todos ellos un principio de disconformidad, bien porque se encuentran ante un mundo ya acabado que no les acaba de convencer (en el caso de los más jóvenes), bien porque siendo ya adultos, su vida sencillamente no les convence. Además ese principio de disconformidad no se le revela al lector sólo en la acción en curso; el texto se detiene gustoso a la hora de proporcionarnos el pensamiento paralelo, incluso escéptico, del protagonista ante esas parcelas de la realidad que le resultan adversas.

Esa constante confrontación entre las aspiraciones vitales del personaje y cómo es su vida de facto, le conducen de forma inevitable a una , a veces desesperanzada, actitud de búsqueda. Muchos personajes de Martínez de Pisón sufren una suerte de desubicación existencial, por decirlo de algún modo, ya que son personajes a los que la realidad no acoge y que no han encontrado por ello su lugar en el mundo.

Cedo ahora la palabra a Martín, protagonista de “Nuevo plano de la ciudad secreta” quien sin duda expresa mucho mejor que yo esa actitud de la que les hablo:

“... me inquietaba saber que mi vida había tomado un rumbo definido, un camino que no permitía abandonos ni retrocesos. Lo que me inquietaba era que yo no estaba seguro de haber elegido ese camino. Era como si me hubiera preguntado a mí mismo qué quería hacer con mi vida y de golpe hubiera descubierto que ya era tarde: me gustara o no, mi vida ya estaba hecha y todo en ella sería previsible a partir de entonces...”

También Felipe, el protagonista adolescente de “Carreteras secundarias” nos habla de esa sensación de disconformidad:

“En aquella época no sé qué me pasaba pero no tenía ganas de nada. Ni de salir de casa. ¿Para qué? ... Me levantaba muy tarde y, después de comer, me sentaba ante el televisor a esperar el inicio de la programación. Me tragaba todo lo que ponían... me lo tragaba todo

aunque muy poco de lo que veía me gustaba. O tal vez precisamente por eso, porque me negaba a estar contento, porque lo que me apetecía era sentarme ante el televisor y odiarlo en silencio durante horas, odiar el televisor, odiar el mundo y todo lo que se me pusiera por delante”.

Hay otro aspecto que me parece interesante mencionar dado que es un elemento recurrente en la obra de Martínez de Pisón : la familia. Si bien es verdad que es un elemento presente, no es menos cierto que su aparición no otorga a la obra el carácter de narración coral o de acción colectiva. En general, sus historias son historias de protagonista único. ¿Qué papel podría cumplir entonces este elemento en tantas de sus narraciones? Desde mi punto de vista lo que el autor consigue al introducir este motivo, es crear el marco imprescindible donde el personaje cobra consistencia y solidez. Martínez de Pisón nos ofrece una perspectiva de las relaciones familiares como marco poderoso que propicia encuentros y desencuentros, un espacio humano de afectos penitentes y de afectos tácitos, el lugar donde el individuo - protagonista de la historia- aprende de algún modo las primeras claves de la supervivencia ante un mundo que contempla con mirada escéptica. Es el marco de las primeras contrarréplicas, de la negación o asunción de las normas establecidas, el lugar donde los individuos se saben vulnerables y donde se hacen fuertes. Un marco de personajes, como tantos otros que saldrán al encuentro del protagonista para condicionarlo, limitándolo o engrandeciéndolo. Y es aquí donde quisiera apuntar una última reflexión, dirigida esta vez a esa mano firme, la que mueve los hilos de esos pequeños universos de ficción que hoy nos ocupan. Se trata de la mirada generosa con la que el Sr. Pisón mima a sus criaturas. La ausencia de juicios de valor, de tesis maniqueas por parte del autor sobre el modo de actuación de tal o cual individuo, ofrece a sus personajes sin duda una mayor libertad de acción, pero también crea para el lector – o cuando menos para esta modesta lectora- una atmósfera implícita de comprensión, ayudándole a entender que quizás la vida es demasiado compleja como para erigirnos en jueces de las vidas ajenas, porque como decía el novelista irlandés John Connolly:

“Estamos atrapados no sólo por nuestra propia historia, sino también por la historia de aquellos a quienes elegimos para que compartan nuestra vida”.

Cedo ya la palabra al verdadero protagonista de esta tarde, no sin antes felicitarle por su última obra sobre los difíciles y convulsos años de la guerra civil “Enterrar a los muertos”. Una obra a mi juicio apasionante y compleja en la que el Sr. Pisón ha sabido conjugar un arduo trabajo de documentación con los deliciosos misterios de la creación literaria.